

cado, ni la engonometría real de una población por demás variada, producto de las diferentes corrientes inmigratorias que ocasionaron un cuerpo muy particular en las mujeres argentinas.

Segundo, por que se prioriza la imagen contra la necesidad de vestir al cuerpo con el menor costo posible en materialidad y confección para utilizar el presupuesto sobrante en promociones, campañas publicitarias, etc.

Tercero, por que si existiera un estudio específico del tipo de cuerpo de la población, teniendo en cuenta zonas, de este vasto país, costos socio-culturales y económicos se podría realizar la molidería con mayor precisión, pudiendo así satisfacer un mercado de cuerpos ausentes incorporándolos a la sociedad de consumo.

Estos puntos no resueltos producen una brecha extremadamente grande entre la oferta y la demanda. Si pensáramos que el diseño no contiene un proceso lógico-deductivo, donde aquí la molidería se convierte en el principal protagonista, no estaríamos haciendo diseño de industria, tal vez estaríamos realizando muy bonitas obras de arte que ni siquiera pueden cumplir con el objetivo primordial, que el cubrir el cuerpo, cual fuera su tamaño y sus proporciones o desproporciones.

Aportes de experiencias en el aula.

Jorge Rodríguez

Tratando de brindar un aporte sobre la relación profesor – alumno y aportando la experiencia de ciertos experimentos en función de desarrollar la eficacia y eficiencia del objetivo principal que es el mejor aprendizaje, paso a explicar las siguientes pautas:

1. **El trato personalizado:** Es muy interesante poder observar el grado de compromiso que toman los alumnos con la materia cuando son siempre llamados por su nombre, aclaro, no por el apellido, solo por su nombre, es muy sencillo memorizar al nombre de cada uno de los integrantes del grupo de trabajo, cuatro o cinco, se accede por una relación correspondiente al lugar físico que ocupan en el aula, el resultado es un mayor compromiso con los trabajos prácticos y una activa participación en clase. Aquellos que son más participativos, se sienten altamente motivados al ser reconocidos por su nombre y los que quieren desprenderse de la responsabilidad de continuar con el ritmo de la materia, no lo pueden hacer, porque al estar identificados personalmente con el profesor y sus compañeros genera una especie de compromiso mutuo que obliga en esfuerzo tanto al profesor como al alumno a no abandonar el interés por la materia ni las tareas a realizar. También este resultado se refleja en los exámenes finales, dando la posibilidad de ejecutarlo en un estado mucho más relajado y con mayor aceptación de los resultados.

2. **El compartir alimentos:** Dentro del cuatrimestre, en no más de 2 o 3 oportunidades, el hecho de compartir unas facturas, torta o sándwichs, puede convertir un tema denso y difícil en algo más accesible de comprender. Genera una muy buena integración del alumnado como un gran equipo.

3. **Generar debates:** A través del compromiso de defender una idea y luego, por cambio de roles, contra defenderla; ayuda a

formar «la personalidad del profesional». Temas propios de la materia relacionados con artículos de actualidad, generan mentes analíticas a todo tipo de situaciones. Es muy conveniente en esto el uso de videos, como también otros elementos de tipo gráfico. Quizás podría abundar sobre los resultados que nos brinda este tipo de herramientas, pero la experiencia subjetiva de cada profesor, será la respuesta más interesante.

Velocidad y conocimiento.

Fernando Roig

El nuevo contexto del aprendizaje en el Siglo XXI

Hace ya un tiempo que comencé a investigar lentamente sobre la incidencia de las nuevas tecnologías de la información (NTI) en los procesos de aprendizaje.

Es indudable que este fenómeno está cambiando la vida cotidiana (aunque a algunos le cueste aceptarlo), porque toda innovación tecnológica es parte de la dinámica social, y no deja margen para escaparse por ningún recoveco terrenal. Para bien o para mal, la aldea global es un hecho concreto, y las redes la cristalizaron.

En este escenario tan impetuoso el aula también resignifica sus paredes, el docente su exposición y el alumno su manifestación.

Albert Einstein denominó con la letra «C» ($E=MC^2$) a la velocidad de la luz en el vacío, y por tanto desde esta posición todo lo que posee energía tiene masa, y seguidamente, la luz no quedaba al margen de esta creencia. El físico alemán demostró todo lo contrario, la luz no tiene masa y en consecuencia carece de peso.

En el marco de las redes de información, haciendo un paralelo con lo antedicho, también tenemos que aceptar que la información no tiene masa, por ende no tiene peso material y viaja a la velocidad de la luz. Como resultado, la información es una forma de energía que en algún momento necesitamos en todo proceso de aprendizaje para convertirla en conocimientos, en nuevos saberes.

Debemos entender que hoy el aprendizaje significativo atraviesa las fronteras del aula tradicional, se aleja hacia otros espacios, hasta hoy mirados de soslayo. La construcción del conocimiento ya no se erige solamente frente al pizarrón. Mantener este enfoque, es lo mismo que sucedía a fines del siglo XIX cuando se debatía si seguir utilizando la mesa de arena o introducir el pizarrón y la tiza en el aula escolar.

La problemática, creo, que ya no pasa por la triada, alumno-docente-aula, sino, por: conocimiento, información-asimilación con respecto a la velocidad que suceden los fenómenos, a la velocidad con que se accede a tal magnitud de datos, y a la calidad y cantidad que se alcanza.

Es tanto el nivel de información que se expone frente a cada uno de nosotros que, a decir verdad, no sirve de mucho.

Si aceptamos por un momento que la información es una forma particular de energía que nos llega a extrema velocidad, bueno, entonces es energía desperdiciada que arriba a nuestro cerebro solamente para generar confusión y formar individuos que no solo

fragmentarán esa data, sino que la fragmentarán mal, porque la selección es arrebatada, angustiada, y sin reflexión alguna. En este sentido el conocimiento adquirido será nulo, y el aprendizaje carecerá de sentido.

Por lo tanto el rol docente no solo estará vigente en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que en la red obligará a un nuevo papel. Deberá orientar, conducir y tutorear con respecto de cuanta energía informacional puede recibir un alumno, en que momento y de que manera la asimilara, dependiendo mucho y siempre de su contexto social, cultural y económico, definiendo estrategias de utilidad para el demandante, partiendo siempre de estimar que la velocidad a la que accede es inmediata. Como afirma Sartori, «hoy la información está descentralizada, sin saber muy bien de donde procede».

La fidelidad de las fuentes es incierta, y esto es realmente un problema con respecto a su fidelidad y calidad.

Es así por ejemplo que vemos alumnos que con innecesaria velocidad bajan información de Internet a extrema velocidad y la presentan impresa al docente como su gran hallazgo arqueológico, pero cuando se les pide que la analicen, que la expongan, que elaboren un esquema del mismo no lo pueden realizar. Han privilegiado la velocidad y la cantidad, y no la calidad y la reflexión de la información. Esta actitud produce la mala costumbre de la solución ligera, por el solo hecho de cumplir con lo solicitado. Poniendo de nuevo a Sartori en el tapete: Frente a la pantalla aparece el hombre que ve, pero que no lee; el homo incipiens que no elabora, no reflexiona, no asimila; el homo ludens que solo busca esparcimiento.

Es así, como muchas veces velocidad y conocimiento no son buenos amigos, y es sin lugar a dudas el gran desafío de los educadores del siglo XXI. ¿Cómo compatibilizar el nuevo y vertiginoso contexto con el aprendizaje y la información, que debe transformarse en saber, cuando nos percatamos que la velocidad es lo primero en una sociedad que no da tregua, ni al alumno ni al docente?.

Desde los eventos de Nanterre y la Sorbonne (Mayo '68) hasta hoy se sigue reflexionando en el mundo desarrollado sobre el rol de la universidad en la sociedad: Debe haber una universidad que responda a las demandas del mercado y en consecuencia debe formar técnicos?, ¿o debe haber una universidad que responda a las demandas sociales y en consecuencia que forme intelectuales, que no solo transmitan conocimientos sino que también los generen?.

En función del tema central de este escrito, particularmente creo, que la cosa hoy no debe ser tan maniquea, se deben formar profesionales técnicamente preparados para resolver problemas, y se deben seguir formando intelectuales que piensen las herramientas para que los primeros las usen para resolver problemas.

Pero la cuestión es siempre la misma, ¿quienes son más rentables?... ¿los que hacen o los que piensan?. Si acaso, la cuestión es solo económica, como es el caso de los países subdesarrollados. Donde el pensar demanda de más tiempo y presupuesto.

Si nos quedamos sin gente que piense, en algún momento nos quedaremos con un cuerpo a la deriva por falta de cabeza. Y ello nos condenará inexorablemente como individuos, como sociedad

y como nación a la decadencia sin retorno. La construcción del conocimiento se hace a una velocidad, quizás mucho más lenta de la que se puede luego transmitir. Por lo tanto hay una velocidad para aprender, hay una velocidad para enseñar y una muy distinta para generar conocimiento, y esta producción es solo posible desde el que piensa y reflexiona.

Los FX aplicados al diseño de imagen y sonido.

Fernando Luis Rolando

A principios del Siglo XX, el film «Viaje a la Luna» de George Mellies fue el primero en hacer uso en el medio audiovisual de los efectos especiales para impactar al espectador.

A través de los años el cine de FX aplicado a la ciencia ficción aún contra las críticas adversas de los puritanos cinematográficos de la década de los cincuenta y sesenta, se impuso en el gusto del público y trascendió para ser estudiado por los eruditos europeos que en muchos casos lo vieron como un arma más de los Estados Unidos en la guerra fría, en donde los E.T de cada película tenían ojos rasgados y hablaban algo similar al ruso.

En estos filmes los luchadores o super héroes siempre resultaban vencedores y se imponían ante las fuerzas del mal, sin desviaciones ni dilaciones siendo la base del entretenimiento para toda la generación ingenua de la década de los 50.

En esta clase de películas hasta las máquinas conseguían un «estelar» como el Roby de los primeros filmes de ciencia ficción del estudio de Walt Disney, el robot «Arturito» de La Guerra de las Galaxias o el astronauta que en 2001 Odissea del Espacio de Stanley Kubrick combate contra la computadora Hal 9000 la cual adquiriendo caracteres humanos, intenta destruir a sus amos, (algo similar al primer Alien de Ridley Scott con dibujos y escenarios de H.R. Giger de los años 80).

También la Jane Fonda de Barbarella, o nuestra «Invasión» de Hugo Santiago, tuvieron casi siempre algún trasfondo político. De todos modos aún con la parafernalia tecnológica de hoy en día, podemos reencontrarnos con verdaderas joyas, algunas de la década del 20, como el robot de la película Metrópolis del director alemán Fritz Lang, de una realización notable con sus aros eléctricos y en la actualidad en los diseños digitales generados a través de los modernos medios electrónicos como los robots CT de la saga de Viaje a las Estrellas.

Hoy en el tiempo de la Cibercultura y gracias a las posibilidades de películas interactivas en formato Cd Rom o DVD podemos encontrar planteos deconstructivos, tratamientos multicapas, guiones de múltiples dimensiones, que hacen pensar en función de la aplicación de los efectos especiales como herramienta para teletransportarnos a experiencias sensoriales de alta intensidad como vemos en la obra de Peter Grenaway, David Cronenberg, Alejandro Amenabar y en pioneros como el director chileno Alejandro Jodorowsky, entre tantos otros, que usan los efectos especiales en sus obras con un sentido poético, que trasciende el mero entretenimiento de la década del 50.